



Identidad constructiva y transformaciones de la vivienda vernácula en San Pablo del Monte, Tlaxcala: entre tradición y modernidad

Constructive Identity and Transformations of Vernacular Housing in San Pablo del Monte, Tlaxcala: Between Tradition and Modernity

Rogelio, Monarca-Temalatzi¹

Araceli, López-Reyes²

María del Rayo Vázquez-Torres³

Aleida Rojas-Barranco⁴

Benemérita universidad Autónoma de Puebla, Facultad de Arquitectura, Puebla, México

¹monarca_74@hotmail.com | <https://orcid.org/0000-0003-0003-8570>

²ar19766@hotmail.com | <https://orcid.org/0009-0009-8079-7286>

³mrayo.vazquez@correo.buap.mx | <https://orcid.org/0000-0002-3509-2684>

⁴aleida.rojas@correo.buap.mx | <https://orcid.org/0000-0002-9907-4397>

Recibido: 03/10/2025 **Aceptado:** 12/12/2025

RESUMEN | La vivienda vernácula en San Pablo del Monte, Tlaxcala, constituye un referente fundamental de identidad constructiva y memoria colectiva, al integrar conocimientos transmitidos de forma intergeneracional y prácticas de adaptación al entorno natural y sociocultural. Más que un patrimonio arquitectónico aislado, representa un sistema vivo de significados, técnicas y relaciones comunitarias que han modelado históricamente el habitar local. Sin embargo, en las últimas décadas, la expansión urbana, la disponibilidad de insumos industrializados, los cambios socioculturales y la ausencia de políticas de protección han generado transformaciones aceleradas en los materiales, las técnicas constructivas y la configuración espacial de estas viviendas, modificando su autenticidad y continuidad simbólica. El presente estudio analiza estas transformaciones desde un enfoque cualitativo, mediante un estudio de caso centrado en cinco viviendas tradicionales del municipio. Se aplicaron técnicas de observación directa, entrevistas semiestructuradas y revisión documental, que permitieron identificar la sustitución de sistemas constructivos, el abandono de técnicas ancestrales, la reconfiguración de los espacios domésticos y la erosión de valores comunitarios asociados a la vivienda vernácula. Los resultados muestran que la identidad constructiva de la vivienda tradicional se encuentra en un proceso de transición entre tradición y modernidad, marcado por tensiones culturales, económicas y materiales. Se subraya la necesidad de establecer lineamientos metodológicos para documentar las técnicas constructivas en riesgo, así como estrategias participativas que favorezcan la conservación integral del patrimonio vernáculo, reconociendo su dimensión cultural, social y territorial.

PALABRAS CLAVE | Identidad-constructiva; vivienda-vernácula; patrimonio-cultural; sistemas-constructivos; transformación-urbana.

ABSTRACT | Vernacular housing in San Pablo del Monte, Tlaxcala, represents a fundamental reference point of constructive identity and collective memory, as it integrates knowledge transmitted across generations along with practices of adaptation to the natural and sociocultural environment. More than an isolated piece of architectural heritage, it constitutes a living system of meanings, techniques, and

community relations that have historically shaped local ways of dwelling. However, in recent decades, urban expansion, the availability of industrialized materials, sociocultural changes, and the absence of protective policies have led to accelerated transformations in the materials, construction techniques, and spatial configuration of these houses, altering their authenticity and symbolic continuity. This study analyzes these transformations through a qualitative approach, using a case study centered on five traditional houses in the municipality. Direct observation, semi-structured interviews, and documentary review were employed, allowing the identification of the substitution of constructive systems, the abandonment of ancestral techniques, the reconfiguration of domestic spaces, and the erosion of community values associated with vernacular housing. The results show that the constructive identity of traditional housing is undergoing a transition between tradition and modernity, marked by cultural, economic, and material tensions. The study highlights the need to establish methodological guidelines for documenting construction techniques at risk, as well as participatory strategies that promote the integral conservation of vernacular heritage, recognizing its cultural, social, and territorial dimensions.

KEYWORD | Constructive-identity; vernacular-housing; cultural-heritage; construction-systems; urban-transformation.

Introducción

La arquitectura vernácula constituye una de las expresiones materiales más significativas de la identidad cultural de las comunidades, al integrar conocimientos heredados, técnicas constructivas locales y modos de habitar adaptados al territorio (Oliver, 1997; Rapoport, 1969). Como forma de construcción autóctona, su valor radica tanto en su materialidad como en los sistemas simbólicos, sociales y ambientales que la sustentan. En este contexto, la vivienda vernácula no puede comprenderse únicamente como un producto arquitectónico, sino como una manifestación viva de la memoria colectiva, el trabajo comunitario y la interacción histórica entre las poblaciones y su entorno natural.

En el municipio de San Pablo del Monte, Tlaxcala, la vivienda vernácula ha emergido históricamente como un modelo de adaptación al paisaje de las faldas de La Malinche, mediante el uso de materiales del entorno —como la piedra de río, barro, madera de ocote y teja de barro— y la articulación de espacios domésticos y productivos en torno a patios, cocinas de humo, huertos y áreas ganaderas. Este sistema constructivo y espacial dio origen a una identidad constructiva, entendida aquí como el conjunto de saberes, técnicas, valores y significados asociados a la forma de edificar, al uso de materiales locales y al modo particular de habitar un territorio. Aunque en la literatura se emplean términos como “identidad arquitectónica”, este estudio distingue que la identidad constructiva enfatiza no solo la apariencia formal de las edificaciones, sino la estructura cultural, técnica y simbólica que las hace posibles.

Este concepto tiene paralelos con marcos teóricos del patrimonio vernáculo establecidos por ICOMOS (1999, 2013) y por UNESCO (2022), que abordan la arquitectura tradicional como un sistema dinámico que integra prácticas culturales, conocimientos intergeneracionales y una estrecha relación con el paisaje. Bajo esta perspectiva, la identidad constructiva es un componente patrimonial que articula la continuidad histórica de una comunidad, al vincular la técnica constructiva con la lógica social y simbólica del territorio.

Sin embargo, diversos estudios contemporáneos en México y Latinoamérica han documentado que estos sistemas identitarios se encuentran en tensión frente a procesos de modernización, urbanización y homogeneización arquitectónica (García, 2015; García-Huidobro et al., 2008; Vargas, 2021). En regiones

como Hidalgo, Puebla, Oaxaca, Jalisco, Michoacán, Chiapas, el Valle del Mezquital, la puna argentina o los Andes peruanos, la sustitución de materiales tradicionales, la pérdida de oficios, la transformación espacial y los cambios socioculturales han modificado profundamente la arquitectura vernácula, generando un tránsito acelerado entre tradición y modernidad.

Para el caso de San Pablo del Monte, estos procesos se han intensificado en las últimas décadas debido a la cercanía con la ciudad de Puebla, la expansión urbana, la fragmentación del suelo y la creciente disponibilidad de materiales industrializados. En este contexto, diversos autores han identificado un proceso de ruptura progresiva entre las prácticas constructivas tradicionales y los modelos contemporáneos basados en block, concreto y acabados prefabricados. López Morales (2014) señala que este cambio no solo altera la técnica constructiva, sino que impacta directamente en la identidad arquitectónica y en la relación simbólica que las comunidades mantienen con su territorio. De manera complementaria, Torres Zárate (2012) advierte que estas transformaciones generan una *pérdida de continuidad vernácula*, abriendo debates entre perspectivas patrimoniales y socioculturales sobre la permanencia, adaptación o desaparición de los sistemas constructivos tradicionales.

En este contexto, la vivienda vernácula de San Pablo del Monte se encuentra en una transición marcada por tensiones culturales: mientras algunas técnicas, materiales y configuraciones espaciales persisten como memoria viva, otras han sido sustituidas por modelos externos que responden a nuevas aspiraciones sociales o a presiones urbanas. Esta dinámica no implica necesariamente la desaparición absoluta de la identidad, sino una transformación compleja que requiere ser estudiada desde un enfoque integral que considere sus dimensiones materiales, simbólicas y sociales.

A pesar de la relevancia del tema, los estudios sobre la vivienda vernácula en San Pablo del Monte son escasos, dispersos o incompletos. La literatura existente sobre el municipio se ha centrado principalmente en la migración, el crecimiento urbano, la producción artesanal o la transformación económica, dejando un vacío en la documentación sistemática de la vivienda tradicional y sus procesos de cambio. Este vacío contrasta con investigaciones desarrolladas en otros puntos del país —como Tochimilco (Castillo-Reyes et al., 2023), Asunción, Hidalgo (Vargas-Gayosso et al., 2023), Calpan (Juárez, 2022) o regiones de Oaxaca y Michoacán— donde se han logrado avances en metodologías de registro, análisis y conservación.

Derivado de lo anterior, el objetivo general de esta investigación es analizar las transformaciones de la vivienda vernácula en San Pablo del Monte y sus implicaciones en la identidad constructiva local, mediante un estudio de caso sustentado en métodos cualitativos. Para cumplir este propósito, se establecen los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar los elementos espaciales, constructivos y simbólicos que caracterizan la vivienda vernácula tradicional del municipio.
2. Documentar las transformaciones recientes en materiales, técnicas y configuración espacial, así como sus causas socioculturales y urbanas.
3. Analizar el impacto de estas transformaciones en la identidad constructiva y en la relación simbólica entre la comunidad y su territorio.
4. Proponer criterios preliminares para la conservación, documentación y revalorización de la vivienda vernácula, desde un enfoque participativo y culturalmente contextualizado.

Esta introducción, articulada con los avances teóricos sobre arquitectura vernácula y patrimonio cultural, busca enmarcar la relevancia del estudio y justificar la necesidad de documentar y comprender la transición que experimenta la vivienda tradicional en San Pablo del Monte, entre las lógicas heredadas de la tradición y las nuevas dinámicas de modernidad urbana.

Marco teórico/Estado del arte

La vivienda vernácula ha sido ampliamente estudiada como una manifestación arquitectónica originada en la tradición, sin intervención profesional directa y vinculada a los recursos del entorno inmediato (Castillo 2023; García, 2023). Oliver (1997) la define como una arquitectura espontánea que responde a necesidades funcionales y ambientales, pero que también integra valores simbólicos, rituales y sociales, transmitidos de generación en generación. Esta forma de construir no solo responde a criterios funcionales, sino que también incorpora valores simbólicos, rituales y sociales (Oliver, 2006; Rapoport, 1969; Glassie, 2000; Mileto & Vegas, 2014).

Diversos autores coinciden en que la conservación de la vivienda tradicional implica preservar tanto los elementos constructivos como los modos de vida y los sistemas de conocimiento local. Para ICOMOS (2013) y UNESCO (2022), la salvaguarda del patrimonio vernáculo requiere considerar la continuidad cultural y la transmisión intergeneracional de saberes, pues los procesos de modernización y urbanización han generado rupturas que amenazan esta permanencia (Pérez, 2016).

La pérdida de identidad arquitectónica se manifiesta, en gran medida, en la sustitución de materiales locales por productos industrializados, en la alteración de las morfologías originales y en la desaparición de oficios tradicionales (Segura, 2017; Carmona, 2014). Estas transformaciones no solo afectan el desempeño técnico de las viviendas, sino que erosionan los vínculos comunitarios y simbólicos que las sostienen (Esteves, 2014; García, 2015; Vargas, 2023).

Frente a este panorama, distintos enfoques metodológicos han planteado herramientas para el diagnóstico y la conservación de la arquitectura vernácula. Oliver (2003) destaca la importancia de la documentación técnica, la etnografía arquitectónica y el análisis tipológico como medios para registrar y valorar estas expresiones. Estos métodos permiten comprender la vivienda vernácula como un sistema en el que confluyen dimensiones espaciales, constructivas y simbólicas, necesarias para su preservación.

En este marco, el presente estudio articula dichas perspectivas con el objetivo de recuperar el significado cultural de la vivienda tradicional de San Pablo del Monte. El análisis integra tres ejes fundamentales: el uso y organización del espacio, los sistemas constructivos y materiales, y la dimensión simbólica de la vivienda. Esta aproximación busca no solo documentar su estado actual, sino también contribuir a la generación de criterios técnicos y culturales que orienten estrategias de conservación patrimonial y revalorización identitaria.

Materiales y Métodos

La investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo, idóneo para analizar los significados culturales, las prácticas constructivas tradicionales y las percepciones comunitarias asociadas a la vivienda vernácula, dimensiones que trascienden los indicadores cuantitativos y requieren aproximaciones interpretativas y contextuales. Este enfoque permitió comprender la vivienda como un fenómeno integral que articula técnicas constructivas, modos de habitar y valores simbólicos vinculados al territorio.

Fundamentación metodológica y criterios de selección

La estrategia metodológica se sustentó en el estudio de caso, ampliamente utilizado en investigaciones de arquitectura vernácula, patrimonio edificado y antropología del hábitat (Oliver, 2003). Este método posibilita un análisis intensivo de unidades habitacionales específicas, permitiendo documentar con detalle las características espaciales, constructivas y culturales de las viviendas tradicionales.

La selección de las cinco viviendas que conformaron el estudio de caso respondió a criterios derivados del concepto de patrimonio vernáculo, siguiendo lineamientos de la Carta del Patrimonio Vernáculo Construido (ICOMOS, 2013) y las Directrices de UNESCO (2022). Con base en estos marcos, se definieron los siguientes criterios:

- › Uso de materiales tradicionales locales (piedra de río, adobe, ocote, teja de barro).
- › Conservación parcial o total de sistemas constructivos vernáculos.
- › Presencia de rasgos espaciales característicos (cocina de humo, patio, huerto, cencalli, machero).
- › Antigüedad estimada superior a 60 años, corroborada mediante entrevistas y registros familiares.
- › Continuidad de uso habitacional, requisito esencial para valorar la persistencia cultural del espacio.
- › Accesibilidad y disponibilidad otorgada por los propietarios para la documentación técnica.

Estos criterios sustituyen las categorías generales empleadas inicialmente (antigüedad o valor patrimonial “en abstracto”), y los ajustan específicamente a la definición internacional de patrimonio vernáculo, dando coherencia académica a la selección del corpus empírico.

Técnicas de recolección de información

Observación directa y documentación técnica

Se aplicaron guías de observación estructuradas y registro fotográfico sistemático para documentar:

- › sistemas constructivos tradicionales;
- › disposición espacial de los ambientes;
- › materiales y acabados;
- › modificaciones contemporáneas;
- › estado de conservación.

La observación incorporó herramientas de levantamiento arquitectónico básico y croquis interpretativos para identificar patrones espaciales y constructivos, en consonancia con metodologías propuestas por Oliver (1997) y Rapoport (1969).

Entrevistas semiestructuradas

Se realizaron 118 entrevistas semiestructuradas a habitantes, constructores locales, propietarios y adultos mayores de los distintos barrios del municipio, entre noviembre de 2023 y julio de 2024.

Para garantizar su validez, se aplicó una prueba piloto con 10 participantes (noviembre 2023), lo que permitió ajustar el lenguaje, la duración y la pertinencia cultural de las preguntas, siguiendo recomendaciones de estudios etnográficos en patrimonio (Mileto & Vegas, 2014).

Las entrevistas abordaron cuatro variables de análisis:

- › Técnicas constructivas tradicionales (transmisión, transformaciones, materiales).
- › Organización espacial y usos de la vivienda.
- › Valores simbólicos y significados asociados al habitar vernáculo.
- › Percepciones sobre la transformación y modernización de la vivienda.

Revisión documental

La revisión incluyó obras académicas, registros históricos del municipio y estudios regionales sobre vivienda vernácula en México, Latinoamérica y otras regiones. Se consultaron también documentos normativos (ICOMOS, UNESCO), así como investigaciones recientes sobre transformaciones urbanas en el valle Puebla–Tlaxcala.

Este proceso permitió establecer paralelos con estudios en Puebla, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Oaxaca, Argentina y Perú.

Procedimiento de análisis

El análisis se realizó mediante triangulación metodológica, integrando:

- › Evidencias arquitectónicas (observación y documentación técnica);
- › Discursos y memorias de los habitantes (entrevistas);
- › Marcos conceptuales y antecedentes (revisión documental).

Las entrevistas se codificaron por categorías temáticas, siguiendo el método de comparación constante.

Los planos, esquemas y croquis se analizaron para identificar patrones espaciales y variaciones derivadas de procesos de modernización.

Los resultados se organizaron en los tres ejes integradores declarados en el Estado del Arte:

- › Uso y organización del espacio
- › Sistemas constructivos y materiales
- › Dimensión simbólica de la vivienda

Consideraciones éticas

Se obtuvo consentimiento verbal y escrito de los participantes para:

- › Documentación fotográfica,
- › Levantamientos espaciales,
- › Acceso a espacios domésticos,
- › Uso académico de los testimonios.

Los nombres de los entrevistados fueron anonimizados.

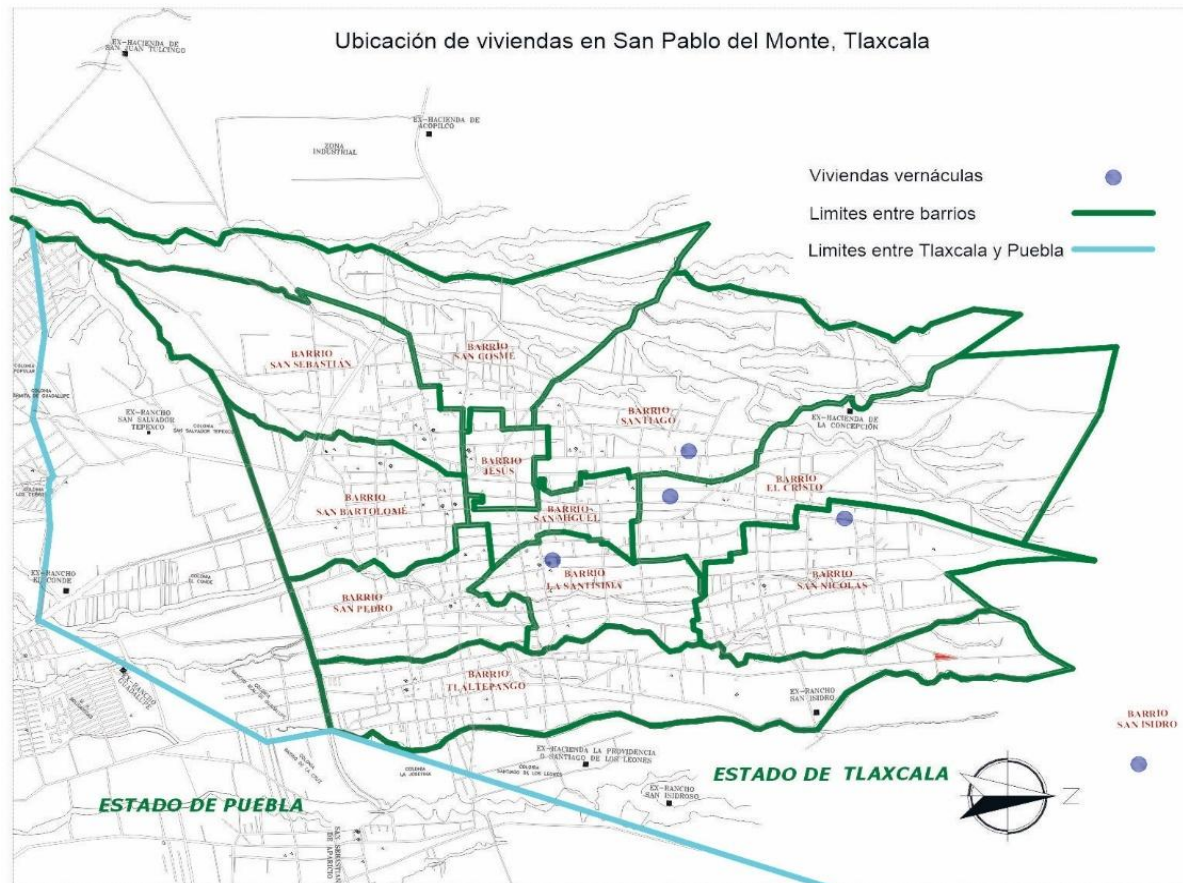
Resultados

Caracterización Espacial de las Viviendas Tradicionales Observadas

Durante el trabajo de campo se documentaron cinco viviendas tradicionales representativas, ubicadas en los barrios San Isidro Buen Suceso, El Cristo, San Nicolás, La Santísima y Santiago, ubicadas en el municipio de San Pablo del Monte (Figura 1). Estas viviendas fueron seleccionadas por su antigüedad, estado de conservación y representatividad de técnicas vernáculas, constituyendo estos casos el estudio del presente artículo.

Figura 1

Ubicación de las viviendas vernáculas

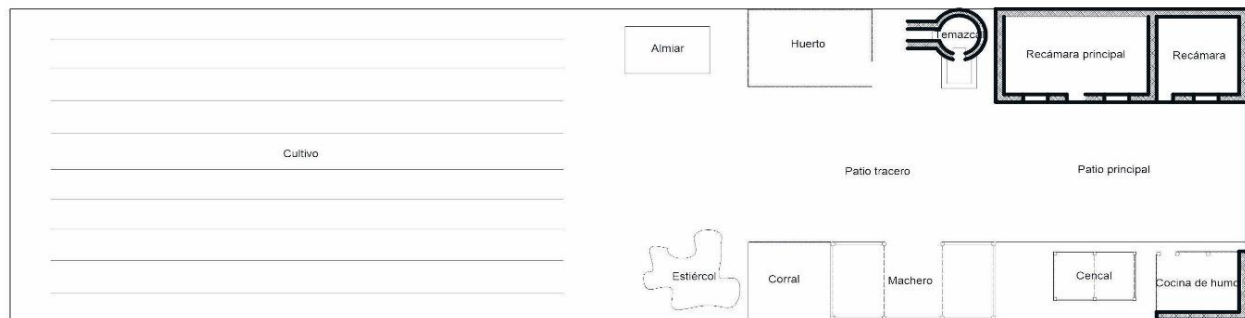


Nota: El mapa ubica las viviendas vernáculas que fueron documentadas durante la investigación.

El análisis espacial permitió identificar un patrón organizativo recurrente en las viviendas estudiadas. Se observó la presencia de un esquema de planta rectangular, consolidado especialmente después de la Revolución Mexicana, cuando los predios fueron fraccionados durante los procesos de reparto agrario entre las comunidades indígenas locales. Este proceso derivó en solares regulares, donde los espacios domésticos se estructuran en torno a un patio central, configuración típica de la vivienda vernácula de San Pablo del Monte desde el periodo colonial y posteriormente adaptada al contexto rural contemporáneo (Figura 2).

Figura 2

Ejemplo de vivienda en San Pablo del Monte, Tlaxcala



Nota. La imagen detalla el levantamiento espacial más representativa de la vivienda vernácula en San Pablo del Monte, Tlaxcala.

Este ordenamiento contrasta con el de las viviendas rurales dispersas, en las cuales los ambientes se ubican de manera aislada y responden principalmente a actividades agrícolas y de resguardo. En cambio, en las viviendas analizadas predomina una organización compacta e interconectada, que integra funciones sociales, productivas y rituales alrededor del patio. La Figura 2 presenta el esquema espacial más representativo de las cinco viviendas estudiadas, sintetizando tanto su distribución funcional como los elementos culturales que definen la lógica doméstica tradicional del municipio.

Uso y organización del espacio de la vivienda vernácula en San Pablo del Monte

Habitación principal

Uso del espacio: La habitación de mayor tamaño solía ser utilizada como recámara principal por los padres y los hijos mayores. Este espacio no solo cumplía la función de dormitorio, sino que también servía para resguardar objetos valiosos y para albergar el altar familiar, reflejo de la profunda religiosidad que caracterizaba a las familias sanpablenses. La segunda habitación, cuando existía, era destinada al resto de los miembros de la familia, principalmente a los hijos menores (Figura 3).

Esta distribución espacial evidencia no solo una organización funcional basada en la estructura familiar, sino también la integración de elementos simbólicos y religiosos en la vida doméstica.

Organización espacial: La habitación principal se localiza en uno de los costados del patio, frecuentemente en el lateral norte o este, aprovechando condiciones de asoleamiento y resguardo. Su traza rectangular y su proximidad al patio la convierten en un espacio de fácil acceso. En viviendas con dos habitaciones, la segunda se ubica alineada o en el ángulo posterior del patio, manteniendo una disposición perimetral que nunca rompe la jerarquía central del espacio abierto.

Figura 3

Habitación principal y habitación secundaria



Nota: La importancia de la ubicación de las habitaciones principales (dormitorios), vivienda San Isidro Buen Suceso.

Cocina de humo

Uso del espacio: Otro de los espacios fundamentales en la vivienda tradicional era la *cocina de humo*, la cual no solo se utilizaba para la preparación de los alimentos, sino también para su consumo y resguardo. Aunque su construcción era una de las más sencillas debido a los materiales empleados, la cocina representaba uno de los espacios más importantes dentro del hogar, ya que en ella la familia pasaba gran parte del día.

El espacio de la cocina se organizaba alrededor del *tlecuil* (fogón) y el *metate* (piedra plana para moler la masa), ambos colocados a ras de piso, en torno a los cuales la familia se sentaba para desayunar, comer y cenar.

La disposición de los usuarios era flexible: podían utilizar bancos rústicos para sentarse o simplemente hincarse sobre un *petate*. Los elementos estructurales de la cocina cumplían funciones esenciales, como permitir el colgado de canastos para resguardar alimentos o el amarre de hamacas destinadas al descanso de los recién nacidos mientras se preparaban los alimentos (Figura 4). Esta organización del espacio evidencia el carácter multifuncional de la cocina de humo, que además de ser un lugar de preparación de alimentos, fungía como centro de convivencia, resguardo y protección familiar.

Organización espacial: La cocina se sitúa generalmente al fondo del predio o en un lateral posterior, ligada funcionalmente al patio principal pero separada lo suficiente para controlar el humo, no de la misma forma del patio trasero en el que su comunicación era directo. Su ubicación favorece la ventilación natural y la cercanía con áreas de almacenamiento agrícola. Funciona como un nodo secundario que articula

actividades alimentarias y de preparación, manteniendo una relación directa con el patio a través de puertas o umbrales anchos.

Figura 4

Cocina tradicional de humo



Nota: La importancia de la cocina como un espacio de convivencia familiar. <https://revistadeculturapopular.blogspot.com/2013/02/la-cocina-prehispanica-en-mexico.html>

EL Cencalli

Uso del espacio: El *cencalli* es un espacio destinado al almacenamiento de mazorcas. A diferencia de otros municipios de Tlaxcala, donde se resguardaban específicamente los granos de maíz ya desgranados, en el caso de San Pablo del Monte se almacenaba la mazorca completa, es decir, el producto del maíz aún adherido al tallo en estado seco. Esta particularidad exigía un espacio más amplio, adecuadamente ventilado y elevado, con el fin de proteger la cosecha de la humedad del suelo y del saqueo por parte de roedores (Figura 5).

Figura 5

Cencalli



Nota: Espacio de almacén para la mazorca.

Organización espacial: El cencalli se coloca casi siempre **en la parte posterior del predio**, separado de los espacios de habitación, pero cercano a la cocina. Su posición favorece la conservación del maíz, ya que se mantiene lejos de humedad, tránsito y actividades domésticas intensas. En algunos casos se orienta hacia el oriente para recibir iluminación y ventilación matutina. Su emplazamiento refuerza la zonificación agrícola del solar.

El Temazcal (Baño de vapor)

Uso del espacio: El *temazcal* era un espacio ancestral indispensable dentro de la vivienda vernácula, debido a su profundo valor religioso, medicinal y de higiene en las culturas prehispánicas. Este espacio se construía generalmente con una forma semicircular, diseñada para contener y concentrar el calor necesario para el baño ritual (Figura 6).

Figura 6

Temazcal (baño de vapor)



Nota: Temazcal ubicado en el barrio el Cristo, San Pablo del Monte, Tlaxcala.

En su interior, el *temazcal* contaba con un *texitle* (hornilla o estructura de piedras calientes) utilizado para elevar la temperatura del recinto mediante la generación de vapor. Además, se disponía de un área destinada al enjuague o baño, donde los usuarios podían purificarse tras el sudor generado durante la sesión. Esta práctica no solo cumplía funciones de aseo corporal, sino que también estaba profundamente vinculada a rituales de sanación física, espiritual y de renovación de energía.

Organización espacial: El temazcal aparece en las cinco viviendas estudiadas y su localización habitual es en una zona lateral del patio trasero o hacia un extremo posterior del predio, evitando ocupar áreas centrales. Esta ubicación responde a la necesidad de privacidad, control térmico y cercanía con áreas de agua o leña. Su traza semicircular y su escala reducida permiten que funcione como un espacio íntimo dentro de la lógica general de la vivienda.

El Machero y corral

Uso del espacio: El *machero*, denominado así por la población local, era el espacio destinado al resguardo de los animales utilizados en las labores agrícolas. Este espacio contaba con una estructura techada que servía para proteger a los animales de las inclemencias del clima y facilitar su alimentación diaria.

En el *machero* se resguardaban principalmente las *cemilas* —nombre común en San Pablo del Monte para referirse a los caballos—, así como los burros, borregos, cabras y las mulas (este último producto del cruce entre una yegua y un burro). Además, era común que este espacio fuera compartido con otros animales de trabajo y de producción, como vacas y bueyes, los cuales también desempeñaban funciones esenciales en las actividades agrícolas y de alimentación por la producción de leche (Figura 7). La existencia del *machero* evidencia la importancia de la ganadería de trabajo en la organización productiva tradicional y en el sustento familiar de las comunidades rurales.

Uso del espacio: De esta necesidad surgía el *corral*, un espacio destinado al resguardo de aves de corral como gallinas, gallos, guajolotes y totolas. Estos animales se criaban principalmente para la producción de huevos y para el consumo de su carne, constituyendo una fuente esencial de alimento para la familia.

El *corral* solía delimitarse únicamente con varas entrelazadas, madera o con estructuras de *chinamite*, cuyo objetivo principal era contener a las aves dentro del área y evitar su fuga (Figura 8). Para reforzar esta contención, era común la práctica de desplumar parcialmente a las aves: se retiraban las plumas más largas de la orilla de sus alas, lo que impedía que pudieran impulsarse con el aleteo y saltar sobre la cerca. Esta práctica sencilla y efectiva refleja el conocimiento empírico de la comunidad sobre el manejo de animales domésticos y la optimización de los recursos disponibles en su entorno.

Figura 7

Machero, (resguardo para los animales)



Nota: Espacio para resguardar animales como son los caballos, borregos, chivos.

Figura 8

EL corral, espacio delimitado con chinamite



Nota: La foto muestra la forma en que delimitaban el espacio donde resguardaban las aves domésticas.

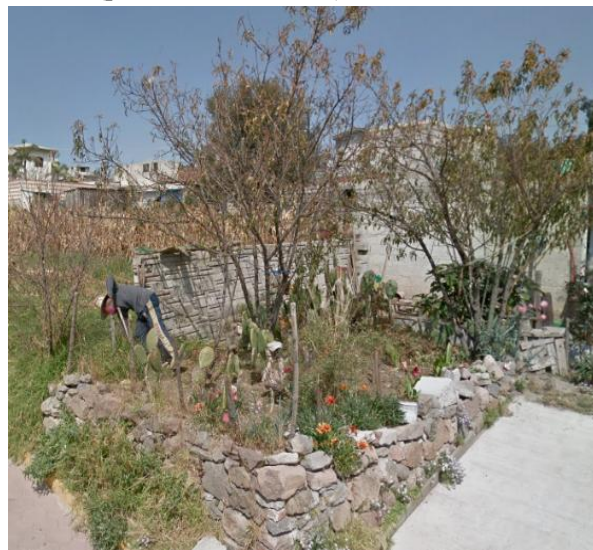
Organización espacial: Los espacios destinados a animales se ubican en los laterales del predio o en áreas posteriores, nunca en la parte frontal. Esta ubicación responde a criterios de higiene, ruido, acceso diferenciado y separación simbólica entre ámbitos domésticos y productivos. El machero suele estar techado, mientras que el corral se delimita con elementos simples, integrándose a la periferia del patio.

El huerto o Metepantle

Uso del espacio: El **huerto** era un espacio destinado al cultivo de productos alimenticios, especias para la preparación de alimentos y plantas medicinales (Figura 9). Entre las especies más comunes se encontraban los nopales, espinosos, chilacayotes, quelites, epazote, hierbabuena, ruda y chichicastle, entre otros.

Figura 9

Huerto (plantas comestibles)



Nota: La foto muestra el cultivo de plantas comestibles y especias para la elaboración de alimentos en huertos.

Este espacio, fundamental como complemento alimenticio y de salud, solía delimitarse de manera sencilla mediante cercos de piedra, *chinamite*, varas de madera o, en algunos casos, podía permanecer sin una delimitación física formal. Además de cultivos de hortalizas y hierbas, era frecuente encontrar plantas florales y frutales, que contribuían tanto al embellecimiento del entorno como al abastecimiento alimenticio de la familia.

Cabe destacar que muchas de las plantas medicinales y comestibles que se cultivaban en el huerto también eran recolectadas de manera silvestre en los alrededores, aprovechando la biodiversidad local como parte de una práctica tradicional de autosuficiencia y respeto al entorno natural.

Organización espacial: El huerto doméstico se ubica en la parte posterior del solar, funcionando como un espacio de transición entre las áreas habitadas y las zonas destinadas al cultivo. Su localización responde a la disponibilidad de luz natural, agua y un suelo adecuado para la producción vegetal. Esta posición estratégica es fundamental, ya que permite articular el área de cultivo con el sitio donde se deposita el estiércol, utilizado tradicionalmente como abono tanto para las plantas del huerto como para las parcelas agrícolas.

El Almiar

Uso del espacio: El *almiar* es un montículo donde se ordena y acumula el *sacate* o la *milpa* seca, que servía como alimento para los animales utilizados en las labores agrícolas a lo largo del año. Este elemento surgió como parte de una adaptación de prácticas agrícolas introducidas durante la época colonial, cuando los españoles enseñaron a las comunidades locales técnicas para almacenar el forraje destinado al ganado (ver Figura 10).

La forma característica del almiar, generalmente de dos aguas, facilitaba el escurrimiento del agua de lluvia, lo que ayudaba a mantener el material seco y evitaba su pudrición, dado que se almacenaba a la intemperie. Esta solución constructiva garantizaba la conservación del alimento animal en buenas condiciones durante temporadas prolongadas, contribuyendo así a la sostenibilidad de las actividades agrícolas tradicionales.

Figura 10

Almiar (alimento para los animales)



Nota. Almiar almacenamiento para caballos, burros y mulas, 2025.

<https://www.benamaurel.es/rinconesdelamemoria/el-almiar/>

Organización espacial: En esta misma área, al igual que el huerto, se localiza el almiar, un montículo de milpa seca (chinamite) que requiere un espacio abierto y bien ventilado para su conservación. Ambos elementos conforman el sector agrícola del predio, claramente diferenciado del área destinada a la habitación. La importancia de asignar un lugar específico para el almiar es fundamental, ya que su proximidad al machero resulta crucial para facilitar la alimentación de los animales y optimizar las actividades productivas cotidianas.

Patio Principal

Uso del espacio: Aunque a simple vista podría considerarse un espacio desperdiciado, en realidad era un área fundamental para la vida familiar, ya que en él se desarrollaban actividades esenciales tanto de convivencia como de trabajo (Figura 11).

Figura 11

Usos del patio principal



Nota. El secado de la mazorca en el patio principal, Recuperado el 27 de abril de 2025, <https://www.facebook.com/BuenaMilpa>

En este patio tenían lugar festejos religiosos y celebraciones familiares, como cumpleaños, bodas y bautizos, funcionando como espacio de recepción para la familia y la comunidad. Además, el patio era utilizado para actividades de temporada, como el secado previo de la mazorca: se extendían *petates* (alfombras tejidas con sacate) sobre el suelo y, sobre ellos, se distribuían las mazorcas para evitar el contacto directo con la tierra y preservar mejor el grano antes de su almacenamiento.

También en el patio se realizaba la preparación del pan tradicional para la celebración del Día de Muertos, especialmente el primero de noviembre, entre otras actividades al aire libre relacionadas con las dinámicas agrícolas y festivas de la familia.

Organización espacial: El patio principal se ubica generalmente al frente del predio y funciona como el elemento articulador de toda la vivienda. Su posición estratégica organiza la circulación hacia los ambientes domésticos y productivos. Desde este espacio se accede a la habitación principal, a la cocina de humo y a los espacios auxiliares. Su dimensión suele ser amplia para permitir actividades de convivencia, trabajo estacional y tránsito cotidiano. Es el centro físico y operativo del solar.

Patio trasero

Uso del espacio: El patio trasero era otro espacio fundamental donde se llevaban a cabo diversas actividades cotidianas esenciales para la vida familiar. Entre las principales labores que se desarrollaban en este espacio se encontraba el partido y almacenamiento de la leña, destinada al uso del *tlecuil* y del *temazcal*.

Asimismo, en el patio trasero se colocaba el lavadero para las labores de limpieza y se instalaban tendedores para el secado de la ropa. También se realizaban actividades relacionadas con el manejo agrícola, como la separación de las hojas de mazorca para la elaboración del *totomoxtle* (hojas utilizadas en la preparación de tamales, entre otros usos) (Figura 12).

Figura 12

Uno de los usos del patio trasero



Nota. El segundo patio, es uno de los espacios más usados, ya que las actividades a realizar son múltiples,
<https://www.youtube.com/@IXMIYORKixmiquilpan>

Otra actividad importante era la matanza de animales destinados al consumo, especialmente para la preparación de alimentos durante los festejos. Esta actividad se realizaba al exterior, en el patio trasero, debido al volumen de trabajo requerido para atender a la gran cantidad de invitados que solían participar en las celebraciones familiares y comunitarias.

El **patio trasero** se ubica en la parte posterior del predio y funciona como un espacio abierto de transición entre las construcciones centrales y la zona agrícola del solar. Su forma, generalmente rectangular, sigue la geometría longitudinal del terreno. Está delimitado de manera simbólica por las edificaciones laterales y por la continuidad visual hacia el fondo del predio. Conecta de forma ordenada los ambientes construidos con el área donde se localizan el huerto, el almiar o el cencalli. En conjunto, estructura la organización posterior del solar dentro de la vivienda vernácula.

Resto del terreno (área de cultivo para el maíz)

Por último, los predios solían abarcar una gran amplitud y longitud, extendiéndose de una calle a otra. La mitad del terreno se destinaba a los espacios domésticos —como las habitaciones, patios y cocinas—, mientras que la otra mitad se aprovechaba para el cultivo de maíz, frijol, calabaza y otros productos de temporada, como la flor de cempasúchil.

El principal objetivo de reservar una parte del terreno para el cultivo era garantizar el acceso inmediato a productos básicos para el consumo familiar, aprovechando al máximo cada elemento de las plantas, especialmente del maíz. Por ejemplo, en su estado verde, las hojas de maíz se utilizaban para la preparación de tamales de masa con frijol; en su estado seco, el *zacate* (rastroyo) servía para la construcción

de cercas, la delimitación de los muros de la cocina, la alimentación de animales y como material de encendido para el *tlecuil* y el *temazcal*.

Esta organización del predio refleja un sistema de vida autosuficiente, en el que las actividades agrícolas, domésticas y rituales se integraban armónicamente dentro de un mismo espacio habitacional.

Materiales, Sistemas Constructivos y su Simbolismo Cultural

La vivienda vernácula tradicional de San Pablo del Monte, Tlaxcala, no solo es un objeto arquitectónico funcional, sino un organismo vivo que materializa profundas creencias a las deidades. Cada material y sistema constructivo empleado refleja, de manera tangible, la cosmovisión mesoamericana, fusionando necesidades técnicas y rituales espirituales en una estructura armónica con el entorno.

Cimientos

- › Material: Piedra de Río (Cantos Rodados, Forma Natural de la Piedra).
- › Descripción técnica: Utilizada en cimentaciones por su alta resistencia a la compresión y durabilidad ante la humedad capilar. Se colocaban piedras de diferentes tamaños, encajadas de forma manual y consolidando su estabilidad mediante mortero de barro, arena, cal apagada, con una plantilla de barro compactado.
- › Simbolismo: La piedra, íntimamente ligada a las deidades prehispánicas, simbolizaba la fuerza telúrica y la conexión con la energía vital de la Tierra. En este contexto, los cimientos eran concebidos como la "raíz" que anclaba la vivienda al mundo natural, reforzando su estabilidad mediante rituales de consagración. Esta dimensión simbólica indígena se fusionó con tradiciones de origen español tras la conquista, integrando prácticas como la colocación de una "primera piedra", considerada un acto de enorme trascendencia espiritual y constructiva. Asimismo, era común que, durante la cimentación o la edificación de los muros, se enterraran monedas, siguiendo una costumbre hispánica que simbolizaba buenos augurios, prosperidad y protección para el nuevo edificio.

Muros

- › Materiales: Piedra.
- › Descripción técnica: Los muros de mampostería hechos con piedra de río constituyen uno de los sistemas constructivos más representativos en la arquitectura vernácula de San Pablo del Monte, Tlaxcala. Aunque localmente se les denomina así, las piedras utilizadas no provienen exclusivamente de los cauces fluviales o barrancos activos, sino también de afloramientos rocosos de los mismos predios. La mampostería se asienta con un mortero tradicional compuesto por barro, cal y arena, mezcla que aporta cohesión estructural y cierta elasticidad, lo cual ha permitido a estas construcciones resistir movimientos sísmicos moderados a lo largo del tiempo.
- › Simbolismo: La piedra de río posee un fuerte valor identitario para los habitantes de San Pablo del Monte. Se percibe como un material noble, ligado al trabajo manual, a la permanencia y a la memoria colectiva. Además, representa la conexión con la tierra y con los ciclos naturales, ya que su recolección y uso están vinculados a las temporadas y a los ritmos del paisaje.
- › Materiales: Adobe.
- › Descripción Técnica: El adobe asentado con mortero del mismo material es poco frecuente en San Pablo del Monte, este por el tiempo que se requiere para el proceso de elaboración y secado, sin embargo, algunas viviendas conservan habitaciones con este sistema constructivos, el cual era extraído en el mismo terreno donde se edificaba la vivienda. En esta zona con riesgo sísmico y humedad, se reforzaban con piedra en la base (cimiento).

› Simbolismo: El adobe integraba los cuatro elementos básicos (agua, tierra, aire y fuego), representando la creación y protección bajo la bendición de las deidades. La construcción de muros era un acto de equilibrio ecológico.

Elementos Estructurales

› Material: Madera de Ocote, Oyamel y Encino.

› Descripción técnica: En la construcción tradicional de San Pablo del Monte se empleaban troncos de ocote, oyamel y encino para elementos estructurales como vigas, soleras y pilares. El ocote y el oyamel, por su alta concentración de resina, ofrecían resistencia natural contra plagas. El encino, en cambio, destacaba por su firmeza estructural y durabilidad ante la humedad, por lo que era ideal para vigas principales y soportes.

› Simbolismo: Más allá de su función técnica, estas maderas tenían un fuerte valor simbólico y cultural. El ocote, por ejemplo, era considerado protector y sagrado, usado también en rituales. Su uso en viviendas representaba resguardo espiritual y vínculo con la naturaleza, mientras que la colecta y labrado de la madera fortalecía el trabajo comunitario y la transmisión de saberes ancestrales.

Losas y Techumbres

› Materiales: Losa artesonada.

› Descripción técnica: Este sistema tradicional traído por los españoles radica en el uso de ladrillo cuadrado en tres capas, asentada con mortero de cal apaga y arena, es sostenida por vigas de madera regularmente de ocote o encino y en algunos casos con rieles metálicos, con una separación de 80 cm y una pendiente del 1 al 2%, en la parte superior de la losa, se genera un pretil perimetral para evitar el escurrimiento del agua y redirigirla hacia las gárgolas hechas de piedra y así evitar la acumulación de agua.

› Simbolismo: Este sistema constructivo representa una fusión cultural entre técnicas indígenas (uso del barro y patrones decorativos) y formas introducidas por los españoles (como el artesonado renacentista).

› Materiales: Teja de barro.

› Descripción técnica: El sistema consistía en una colocación de la teja sobre fajillas de ocote, recortadas de forma artesanal rectangular o en ocasiones de forma natural (redondas), sobre la cual se asentaban las tejas de barro cocido, las cubiertas inclinadas favorecían el escurrimiento del agua de temporada. Este tipo de cubierta eran ocupadas principalmente para tres espacios, la habitación secundaria, la cocina y el machero.

› Simbolismo: La teja, cocida al fuego, era testimonio del dominio de los elementos naturales, en especial del fuego. El perfil de los techos recordaba las montañas, fuentes de vida y espiritualidad, las cuales se integraban con la montaña la Malinche.

Acabados

› Materiales: Aplanados de Cal y Arena; Pisos de Tierra Apisonada o Ladrillo Artesanal.

› Descripción técnica: Los aplanados tradicionales se elaboraban con una mezcla de cal apagada y arena cernida, aplicada sobre muros de adobe o mampostería. Esta técnica permitía un acabado fino, transpirable y resistente a la humedad, favoreciendo la durabilidad de los muros sin perder su capacidad térmica. Además, facilitaba el repintado con tierras naturales o cal teñida.

› Simbolismo: La cal se relacionaba con la pureza, la protección y la sanación, por lo que su uso en muros era también un acto ritual. Era común renovar los aplanados en fechas especiales o al iniciar un nuevo ciclo agrícola, como señal de renovación del hogar y armonía con el entorno. Su color blanco también evocaba luz, limpieza y orden, atributos fundamentales en la cosmovisión doméstica local.

› Materiales: Pisos de Tierra Apisonada.

› Descripción técnica: Los pisos de tierra o barro apisonado eran comunes en las viviendas tradicionales por su bajo costo, accesibilidad y excelentes propiedades térmicas. Se elaboraban compactando capas de tierra arcillosa con agua, a veces mezclada con cal o estiércol para aumentar su cohesión y resistencia al polvo. Su mantenimiento requería regado periódico y apisonado manual.

› Simbolismo: Estos pisos representaban una conexión directa con la tierra como elemento sagrado y fuente de vida. Caminar descalzo sobre ellos era percibido como una forma de mantenerse en equilibrio con la naturaleza y con el espacio doméstico. Su presencia también evocaba humildad, arraigo y tradición, valores profundamente enraizados en la cultura local.

› Materiales: Pisos de Ladrillo Artesanal.

› Descripción técnica: Los pisos de ladrillo artesanal eran utilizados en espacios interiores como habitaciones principales. El ladrillo era fabricado manualmente con barro moldeado y cocido en hornos rústicos, lo que le confería resistencia, calidez y textura antideslizante. Su colocación se realizaba sobre una base de arcilla compactado y con una ligera mezcla de barro o cal como adherente.

› Simbolismo: El ladrillo representaba el trabajo artesanal, la transformación del barro por medio del fuego y el paso de la naturaleza a la cultura. Su uso en interiores denotaba mejora del estatus familiar y cuidado del espacio doméstico. Además, los patrones con que se disponían (a sogá, espiga, o cuadrícula) reflejaban estética, identidad familiar y conocimiento constructivo transmitido por generaciones.

› Materiales: Pintura a la Cal y Colorantes Naturales.

› Descripción técnica: La pintura a la cal era una técnica tradicional de la época prehispánica aplicada sobre muros con aplanado de cal y arena. Se elaboraba con cal apagada diluida en agua, a la que se añadían colorantes naturales como tierras, óxidos o pigmentos vegetales. Esta mezcla proporcionaba un acabado transpirable, en el caso de la mezcla se agrega sal y baba de nopal la cual generaba un protector frente a la humedad, ideal para muros de adobe o mampostería.

› Simbolismo: La pintura a la cal representaba pureza, renovación y armonía. Su aplicación no era solo estética, sino también ritual: se realizaba en fechas especiales —como fiestas patronales o siembras— como símbolo de limpieza espiritual, protección del hogar y bienestar familiar. El uso de colores como el rojo, ocre o azul reflejaba también identidad, pertenencia y elementos del entorno natural.

○ *Rojo*: fuerza vital

○ *Azul*: fertilidad y agua (relacionada con la Montaña la Malinche, conocida en la época prehispánica como Matlalcueye).

○ *Amarillo*: sol y renovación

Transformaciones y Perdidas Constructivas Identificadas

El análisis comparativo entre las viviendas tradicionales y las construcciones recientes en el municipio de San Pablo del Monte evidencia una serie de transformaciones profundas en los sistemas constructivos, materiales, distribución espacial y acabados, reflejo de un proceso de modernización no siempre consciente de la riqueza patrimonial existente.

Sustitución de Materiales Tradicionales

En más del 80% de las viviendas observadas, se ha documentado la sustitución de la teja de barro —elemento distintivo de las techumbres tradicionales— por losas de concreto armado o vigueta y bovedilla.

De igual forma, los muros de mampostería de piedra y algunas de barro, materiales asociados a prácticas sustentables y al aprovechamiento del entorno local, han sido reemplazados por block de cemento prefabricado.

Causas Identificadas.

- › Disponibilidad inmediata de materiales industrializados en la región metropolitana Puebla-Tlaxcala.
- › Percepción de mayor durabilidad y menor mantenimiento de los materiales modernos, especialmente el concreto.
- › Costos de mano de obra: La disminución de albañiles conocedores de las técnicas tradicionales ha encarecido la construcción vernácula.
- › Cambios culturales: La modernidad urbana se asocia erróneamente con el uso de materiales industrializados.

Impacto técnico y cultural

- › Pérdida de las propiedades bioclimáticas que ofrecía el adobe (aislamiento térmico, regulación de humedad).
- › Aumento de temperaturas interiores y bajas temperaturas extremas debido a la inercia térmica deficiente de los nuevos materiales.
- › Disolución del vínculo simbólico con el territorio a través de materiales originarios de la zona.

Modificaciones en la Distribución Espacial

Otra transformación notable es la alteración del esquema espacial tradicional. Históricamente, las viviendas organizaban sus espacios alrededor de patios centrales que servían como núcleos de actividad familiar, favoreciendo la ventilación natural, la captación de luz solar y las actividades comunitarias.

Actualmente, en las viviendas recientes, se observa.

- › Eliminación de patios y colocación de zaguanes este por la inseguridad que genera la zona.
- › Construcción de cocheras frontales o espacios cerrados, que reducen el flujo de aire natural.
- › Fragmentación interna de la vivienda, con espacios cerrados, reducidos y aislados.

Causas identificadas:

- › Incremento en la posesión de automóviles, que prioriza el espacio vehicular sobre el espacio comunal.
- › Tendencias arquitectónicas foráneas que favorecen la compartimentación y verticalización de la vivienda.
- › Cambios en los modelos familiares, con mayor número de viviendas o subdivisiones internas.
- › El crecimiento poblacional del municipio, generando el fraccionamiento del suelo.

Cambios en Acabados y Detalles Arquitectónicos

La sustitución de los acabados y elementos ornamentales tradicionales también es evidente:

- › Recubrimientos cerámicos industriales en muros y pisos, desplazando los tradicionales aplanados de cal y arena o los pisos de tierra compactada.
- › Ventanas de aluminio y puertas metálicas, sustituyendo las carpinterías artesanales de madera local (ocote o encino).

› Reducción del uso de pigmentos naturales en fachadas (óxidos, índigo, hematita), reemplazados por pinturas plásticas de bajo costo.

Causas Identificadas.

› Facilidad de mantenimiento y menores tiempos de construcción con materiales industriales.
› Disponibilidad comercial de productos prefabricados en el mercado regional.
› Pérdida progresiva del conocimiento artesanal, tanto en técnicas de aplanado como en carpintería y pigmentación.

Impacto técnico y cultural.

› Disminución del desempeño térmico de los acabados, generando mayor absorción de calor en las superficies.
› Pérdida de la identidad estética tradicional, homogenizando las viviendas a modelos urbanos genéricos sin rasgos locales.
› Desconexión entre la vivienda y las prácticas rituales (como la bendición de espacios, la ornamentación de fachadas en fiestas patronales).

Reflexión General: Implicaciones de las Transformaciones

Estas transformaciones constructivas, aunque responden en gran medida a necesidades prácticas inmediatas, reflejan un proceso de ruptura cultural (Figura 13) en San Pablo del Monte, que implica no solo un cambio de materiales o de técnicas constructivas, sino también la pérdida de los sistemas simbólicos, ambientales y sociales que durante siglos habían conferido sentido a la arquitectura doméstica.

Figura 13

Prácticas de sistemas constructivos modernos



Nota. La combinación de sistemas constructivos refleja una ruptura cultural.

En términos técnicos, la arquitectura actual muestra menor adaptabilidad climática, mayor dependencia de sistemas artificiales de confort (ventiladores, aires acondicionados) y poca eficiencia en el uso de recursos naturales.

En términos culturales, la arquitectura contemporánea corre el riesgo de convertirse en un espacio desarraigado, sin correspondencia con el paisaje, la historia o los valores colectivos de la comunidad.

Por ello, resulta indispensable plantear estrategias de rescate, difusión y reinterpretación de las técnicas vernáculas adaptadas a las necesidades contemporáneas, fomentando una arquitectura de continuidad, más que de ruptura, en el municipio (Tabla 1).

Tabla 1

Comparativa de la vivienda vernácula y la vivienda popular Contemporánea (San Isidro Buen Suceso, San Pablo del Monte, Tlaxcala).

Elemento	Vivienda Vernácula	Vivienda Popular Contemporánea
Material de muros	Adobe, piedra de río	Block, tabique
Cubierta	Teja de barro, viguería de ocote	Losa de concreto, prefabricados
Ornamentación	Molduras de cal-arena, cruces, altares	Fachada lisa, pintura acrílica
Organización espacial	Cocina de humo, patio, acceso abierto	Cocina interior, baño, recámara
Participación en construcción	Autoconstrucción con saberes tradicionales	Albañiles con saberes de nuevos sistemas constructivos, improvisación de técnica por la influencia de la ciudad de Puebla.
Relación con el entorno	Integración ecológica y productiva	Desvinculación del agro y paisaje cultural

Percepciones de los habitantes sobre la vivienda vernácula

Las entrevistas semiestructuradas realizadas a 118 habitantes del municipio, incluyendo adultos mayores, constructores locales y propietarios de viviendas tradicionales, proporcionaron información valiosa sobre las percepciones y valores asociados a la vivienda vernácula:

- › *Valoración cultural:* la mayoría de los entrevistados reconocen la importancia cultural y patrimonial de las viviendas tradicionales, asociándolas con la historia familiar y las costumbres locales.
- › *Factores de cambio:* se identificaron como principales causas de transformación la necesidad de modernización, la influencia de estilos urbanos y la falta de apoyo institucional para la conservación.
- › *Deseo de preservación:* varios entrevistados expresaron interés en conservar o restaurar elementos tradicionales de sus viviendas, pero señalaron la falta de recursos y conocimientos técnicos como barreras significativas.

Estas percepciones indican una conciencia sobre la pérdida de identidad arquitectónica y un interés latente en la preservación del patrimonio vernáculo.

Documentación de técnicas constructivas en riesgo de desaparición

La revisión documental y las entrevistas permitieron identificar varias técnicas constructivas tradicionales que se encuentran en riesgo de desaparecer:

- › Elaboración de adobes: proceso artesanal que requiere conocimientos específicos sobre la selección de tierras y la proporción de mezclas, actualmente en desuso debido a la preferencia por materiales industrializados.
- › Construcción con *chinamite*: técnica desarrollada a través de los tallos de la milpa seca, la cual se amarran con ixtle (hilo producido por fibras de Maguey), utilizada en muros perimetrales para las cocinas de humo y huertos, ahora casi extinta.
- › Uso de aditivos naturales: incorporación de nejayote y baba de nopal en mezclas de recubrimiento, prácticas que han sido reemplazadas por productos comerciales.

La pérdida de estas técnicas implica no solo la desaparición de conocimientos constructivos, sino también la ruptura de prácticas culturales y sociales asociadas a la construcción comunitaria.

Impacto en el paisaje urbano y la identidad comunitaria

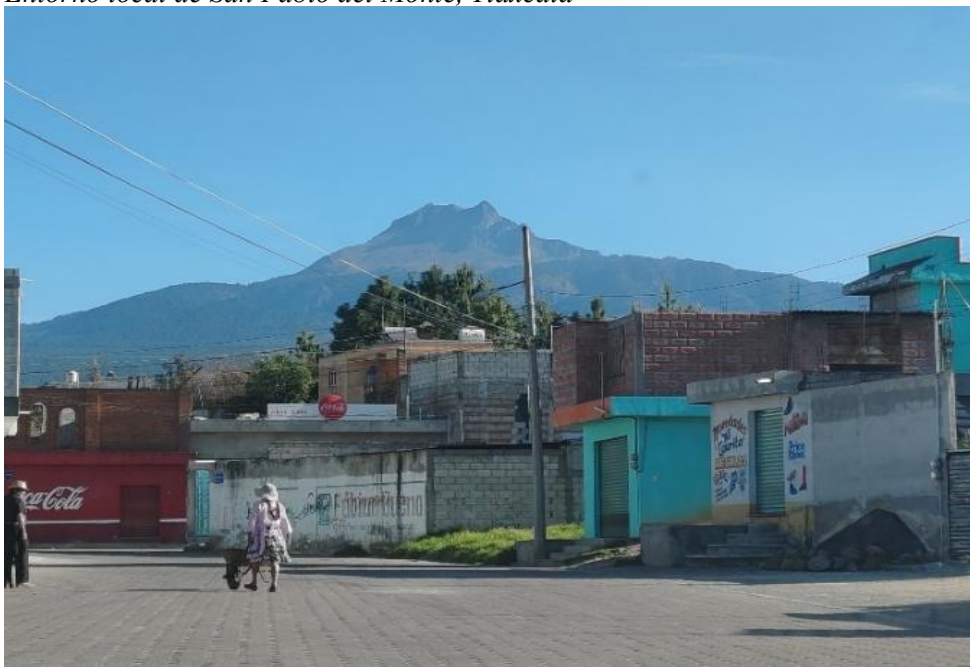
La transformación de las viviendas vernáculas ha tenido un impacto notable en el paisaje urbano de San Pablo del Monte:

- › *Homogeneización arquitectónica*: proliferación de construcciones con estilos y materiales ajenos al contexto local, generando una pérdida de diversidad y riqueza visual en el entorno urbano.
- › *Desconexión con el entorno natural*: las nuevas edificaciones no consideran la orientación solar, la ventilación cruzada ni la integración con el paisaje, aspectos fundamentales en la arquitectura vernácula.
- › *Erosión de la identidad comunitaria*: la desaparición de elementos arquitectónicos tradicionales ha contribuido a una pérdida de sentido de pertenencia y cohesión social entre los habitantes.

Estos cambios reflejan una tendencia hacia la estandarización y la desvinculación de las prácticas constructivas con la cultura y el entorno local (Figura 14).

Figura 14

Entorno local de San Pablo del Monte, Tlaxcala



Nota: La transformación de la vivienda en San Pablo del Monte, Barrio de San Isidro buen Suceso.

Discusión

Los resultados obtenidos permiten comprender que la vivienda vernácula de San Pablo del Monte atraviesa un proceso de transformación complejo que no puede explicarse únicamente como pérdida o sustitución, sino como un fenómeno dinámico en el que convergen factores técnicos, culturales, económicos y simbólicos. En primer lugar, la persistencia del patrón espacial organizado alrededor del patio confirma la continuidad de un modelo territorial heredado del periodo prehispánico y consolidado durante la época colonial. Este ordenamiento no ha desaparecido pese a las presiones urbanas contemporáneas; por el contrario, se mantiene como eje articulador, aunque acompañado de variaciones en escala, proporción y jerarquía interna.

Diversos estudios como los de López Morales (2014), Torres Zárate (2012), coinciden en que la vivienda vernácula atraviesa procesos de los cuales se manifiestan en la creciente separación entre las técnicas constructivas tradicionales y los sistemas actuales. En el caso de San Pablo del Monte, este proceso se expresa principalmente en la incorporación de materiales industrializados (block, castillos de concreto, lámina) en ampliaciones y en la sustitución parcial de técnicas tradicionales. Sin embargo, el análisis muestra que estos cambios no eliminan la identidad constructiva, sino que generan configuraciones híbridas, donde coexisten sistemas ancestrales —como muros de adobe, tlecuiles, cúpulas de barro o estructuras de madera— con soluciones contemporáneas orientadas a la durabilidad y la seguridad estructural.

Las transformaciones materiales se relacionan estrechamente con las aspiraciones urbanas de los habitantes (Gutiérrez, 2010; García, 2023), quienes reconocen en los materiales modernos signos de progreso, estabilidad y estatus. Esta tensión entre tradición y modernidad coincide con fenómenos observados en otras regiones de México y América Latina, donde la vivienda vernácula evoluciona en diálogo con contextos metropolitanos en expansión. En lugares como Puebla, Tlaxcala, Oaxaca o Cusco, estudios recientes señalan que la adopción de materiales industrializados no implica necesariamente ruptura cultural, sino una reinterpretación de los valores del habitar desde nuevas condiciones socioeconómicas.

De manera paralela, la dimensión simbólica —particularmente visible en espacios como la cocina de humo, el patio, el temazcal y el cencalli— se mantiene como núcleo identitario. La persistencia de estos espacios revela que la identidad constructiva no depende únicamente de la materialidad, sino de la continuidad de prácticas, saberes y significados, los cuales permanecen vigentes incluso cuando los sistemas constructivos evolucionan. La cocina, por ejemplo, conserva su papel central como espacio de transmisión cultural, mientras que el patio continúa siendo el corazón de la vivienda, articulando relaciones familiares y comunitarias.

Este fenómeno coincide con lo descrito por Morales Fonseca (2016), quien señala que la vivienda rural mexicana atraviesa procesos de reconfiguración profunda derivados de transformaciones sociales contemporáneas, como la movilidad laboral, las nuevas aspiraciones familiares y la incorporación creciente de materiales industrializados. Estas dinámicas modifican no solo la organización espacial, sino también los significados asociados al habitar tradicional.

Este análisis muestra que la vivienda vernácula debe entenderse como un sistema cultural adaptativo (García, 2019), capaz de incorporar transformaciones técnicas sin perder los fundamentos que estructuran su lógica espacial y simbólica. En este sentido, la discusión apunta hacia la necesidad de replantear los enfoques conservacionistas tradicionales, los cuales suelen restringirse a la preservación

material. En su lugar, se propone una visión que reconozca la identidad viva del patrimonio vernáculo, integrando las dinámicas de cambio como parte de su propia continuidad histórica.

Finalmente, la evidencia recopilada refuerza la importancia de documentar y valorar tanto los elementos tradicionales como las nuevas adaptaciones, con el fin de diseñar estrategias de conservación que sean culturalmente pertinentes y técnicamente viables. La vivienda vernácula de San Pablo del Monte no es un relicario inmóvil, sino un territorio habitado que se transforma sin romper del todo con su memoria. Comprender esta tensión entre permanencia y cambio permite avanzar hacia propuestas de intervención y valoración que respeten la agencia comunitaria, el entorno productivo local y la historicidad arquitectónica de la región.

Conclusiones

El estudio permitió identificar que la vivienda vernácula de San Pablo del Monte se encuentra en un proceso de transformación que combina permanencias históricas y cambios contemporáneos. La organización espacial basada en el patio como eje articulador constituye el elemento más estable del sistema doméstico, manteniendo una estructura que ha sobrevivido al fraccionamiento agrario, a la expansión metropolitana y a las adaptaciones recientes del predio. Esta continuidad confirma que la lógica espacial tradicional sigue vigente como fundamento cultural del habitar local.

En cuanto a los sistemas constructivos, se observó una coexistencia entre técnicas ancestrales y soluciones industrializadas. La incorporación de materiales modernos no ha significado la desaparición de la identidad constructiva, sino la configuración de un paisaje híbrido donde muros de adobe y tlecuiles conviven con block, losas de concreto y lámina. Este fenómeno, refleja tanto aspiraciones urbanas como necesidades estructurales contemporáneas, evidenciando que la transformación material es un proceso adaptativo más que una ruptura cultural.

La permanencia de espacios con alta carga simbólica —como la cocina de humo, el patio, el temazcal y los dispositivos para el resguardo del maíz— demuestra que la identidad vernácula está profundamente vinculada a las prácticas, saberes y significados más que a la materialidad en sí misma. Estos espacios funcionan como nodos culturales que aseguran la continuidad del patrimonio intangible, aun cuando las estructuras físicas evolucionan.

Esta relación entre conocimiento heredado y organización espacial coincide con lo expuesto por Roué y Nakashima (2002), quienes destacan que los saberes indígenas constituyen sistemas dinámicos de conocimiento que articulan prácticas técnicas, significados culturales y vínculos profundos con el territorio. Desde esta perspectiva, los espacios vernáculos no solo responden a necesidades materiales, sino que conforman expresiones vivas de conocimiento intergeneracional.

En conjunto, los hallazgos subrayan la necesidad de replantear los enfoques de conservación para reconocer la vitalidad y dinamismo del patrimonio vernáculo. Más que preservar formas inmutables, se requiere comprender los procesos sociales y técnicos que modelan la vivienda contemporánea, integrando las voces, decisiones y adaptaciones de los habitantes. Documentar, valorar y acompañar estas transformaciones desde una perspectiva culturalmente pertinente permitirá fortalecer estrategias de conservación que respeten la memoria arquitectónica, las prácticas domésticas y las lógicas territoriales de San Pablo del Monte.

Contribución de Autoría CRediT

Los roles de autoría serán identificados en el orden siguiente, incluyendo a cada autor en el rol que le corresponde y omitiendo los roles que no procedan en cada caso:

- › **Conceptualización:** Dr. Rogelio Monarca Temalatzi, Mtra. Araceli López Reyes, Dra. María del Rayo Vázquez Torres, Dra. Aleida Rojas Barranco
- › **Metodología:** Dr. Rogelio Monarca Temalatzi, Mtra. Araceli López Reyes, Dra. María del Rayo Vázquez Torres, Dra. Aleida Rojas Barranco
- › **Validación:** Mtra. Araceli López Reyes
- › **Análisis formal:** Mtra. Araceli López Reyes, Dra. Aleida Rojas Barranco
- › **Investigación:** Dr. Rogelio Monarca Temalatzi, Mtra. Araceli López Reyes, Dra. María del Rayo Vázquez Torres, Dra. Aleida Rojas Barranco
- › **Curación de datos:** Dr. Rogelio Monarca Temalatzi, Mtra. Araceli López Reyes,
- › **Redacción - Borrador Original:** Dr. Rogelio Monarca Temalatzi, Mtra. Araceli López Reyes
- › **Redacción - Revisión y Edición:** Dra. María del Rayo Vázquez Torres, Dra. Aleida Rojas Barranco.
- › **Supervisión:** Dr. Rogelio Monarca Temalatzi
- › **Administración del proyecto:** Dr. Rogelio Monarca Temalatzi, Mtra. Araceli López Reyes

Declaración de intereses contrapuestos

El autor declara que no existe ningún conflicto de interés de tipo jurídico, laboral, económico o personal relacionado con el contenido del presente artículo. Asimismo, declara que no hubo financiamiento externo, comercial o institucional, que pudiera influir en la conducción de la investigación o en la elaboración del manuscrito. El estudio fue desarrollado de manera independiente por el autor, en el marco de su labor académica y de investigación.

Disponibilidad de datos

Los datos primarios que sustentan este artículo —incluyendo registros de campo, croquis, entrevistas semiestructuradas y documentación fotográfica— se encuentran disponibles previa solicitud al autor, debido a que contienen información sensible sobre viviendas particulares y sus habitantes. El acceso a estos materiales se ofrecerá bajo condiciones de confidencialidad y únicamente con fines académicos o de investigación, respetando la privacidad de las familias participantes.

Agradecimientos

El autor expresa su agradecimiento a las familias de San Pablo del Monte que permitieron el ingreso a sus viviendas y compartieron información valiosa para la elaboración de esta investigación. Agradece también el acompañamiento académico brindado por colegas y estudiantes que participaron en actividades de documentación arquitectónica y levantamiento en campo, así como el apoyo institucional de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) en el desarrollo de procesos de investigación relacionados con la vivienda vernácula, el patrimonio cultural y los sistemas constructivos tradicionales.

Referencias

- Carmona, J. B. G. (2014). El rescate y modernización de los carretones Wixárikas–Huichol como ejemplo de arquitectura vernácula mexicana. *Tecnocientífica*, 12(1), 45–56.
- Castillo-Reyes, A. R., Vázquez-Torres, M. del R., Morales-Ortega, J. A., & Olmos-Cruz, L. (2023). La arquitectura vernácula como vivienda autoproducida en Tochimilco, Puebla, México. *Revista Arquitectura +*, 8(15), 70–85. <https://doi.org/10.5377/arquitectura.v8i15.16377>
- Esteves, M. J. (2014). Territorio y arquitectura: La vivienda vernácula del noreste de Mendoza (Argentina). *Zonas Áridas*, 15(2), 244–259.
- García, A. (2015). Arquitectura vernácula y sostenibilidad. *Revista Hábitat Sustentable*, 5(2), 56–65. <https://doi.org/10.22320/07190723.2015.05.02.05>
- García, E. (2015). *Paisaje y arquitectura tradicional del noreste de México: Un enfoque ambiental*. Universidad Autónoma Metropolitana. <http://ilitia.cua.uam.mx:8080/jspui/handle/123456789/976>
- García García de León, A., & Rivera Borrayo, E. (2019). El valor añadido de la arquitectura vernácula: los casos de la Ruta del Vino y del Tequila en México. *PASOS: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 17(2), 267–284. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2019.17.019>
- García-Huidobro, C., Torriti, R., & Tugás, N. (2008). *Vivienda rural en Latinoamérica: Tradición y modernidad*. Ediciones ARQ.
- García-Ramírez, E. Y. (2023). De la arquitectura vernácula a la autoconstrucción en el estado de Hidalgo, México. *ICBI*, 8. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/icbi/article/view/9187>
- Glassie, H. (2000). *Vernacular architecture*. Indiana University Press.
- Gutiérrez Roux, R. S. (2010). Utilización del adobe en vivienda en el mundo. En *Los bloques de tierra comprimida (BTC) en zonas húmedas* (pp. 19–25). Plaza y Valdés.
- ICOMOS. (2013). *Principios de análisis, conservación y restauración de las estructuras del patrimonio arquitectónico*. ICOMOS Internacional.
- Juárez Sánchez, J. P. (2022). De vivienda vernácula a vivienda popular rural en el municipio de Calpan, Puebla, México. *Revista INVI*, 37(106), 262–283. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.66515>
- López Morales, F. J. (1993). *Arquitectura vernácula en México*. Trillas.
- Mileto, C., & Vegas, F. (Eds.). (2014). *Vernacular architecture: Towards a sustainable future*. CRC Press. <https://doi.org/10.1201/b17432>
- Morales Fonseca, M. de G. (2016). La reconfiguración de la vivienda rural en el contexto social actual. *Veredas*, (33), 191–209.
- Oliver, P. (1997). *Encyclopedia of vernacular architecture of the world* (Vols. 1–3). Cambridge University Press.
- Oliver, P. (2003). *Dwellings: The vernacular house worldwide*. Phaidon Press.

- Pérez Gil, J. (2016). *¿Qué es la arquitectura vernácula?: Historia y concepto de un patrimonio cultural específico*. Ediciones Universidad de Valladolid.
- Rapoport, A. (1969). *House form and culture*. Prentice-Hall.
- Roué, M., & Nakashima, D. (2002). El conocimiento indígena. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 72(2), 277–419.
- Segura Contreras, R. G., & Landa Contreras, V. (2017). Algunas reflexiones sobre la arquitectura vernácula. *Cuadernos de Arquitectura y Asuntos Urbanos*. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Torres Zárate, G. (2009). *La arquitectura de la vivienda vernácula*. Plaza y Valdés / Instituto Politécnico Nacional.
- UNESCO. (2022). *Directrices operativas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*. Centro del Patrimonio Mundial.
- Vargas Febres, C. G. (2021). Reflexiones sobre arquitectura vernácula, tradicional, popular o rural. *Arquitectura y Urbanismo*, 42(1), 146–163.
- Vargas-Gayosso, P., Rendón-Hidalgo, V., Lagarda-García, F. O., & Lozada-Amador, E. (2023). La readaptación de la arquitectura vernácula a construcciones actuales: Caso de estudio Santa María Asunción. *Revista ICBI*, 11(21). <https://doi.org/10.29057/icbi.v11i21.10161>